

# El sueño de verano de una votación parlamentaria

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

**Y** A tenemos la Ley Orgánica del Tribunal Constitucional, con sólo tres votos por encima de los imprescindibles para que fuese aprobada, en virtud de la decisión del Gobierno de no negociar democráticamente su formación y elaboración. Por lo que la primera tarea de este Tribunal será interpretar, por obra y gracia del recurso de los socialistas, si él mismo es o no anticonstitucional. Paradoja política que está siendo hábilmente explotada por los publicistas no democráticos, que resume por sí sola el continuo zigzag del equipo gubernamental. El importante avance democrático dado con la aprobación del Estatuto vasco es contrapesado con este decisivo retroceso reaccionario. Con lo que una vez más se evidencia que la única coherencia de Unión de Centro Democrático es la incoherencia.

Pero lo llamativo de esta votación no se encuentra en los vaivenes del partido gubernamental, fiel reflejo de las distintas concepciones que anidan en su seno, sino en la ayuda proporcionada por las derechas nacionalistas catalana y vasca —Convergencia y Partido Nacionalista Vasco— a su hermana mayor ucidea, presente en el palacio de la Moncloa. Sobre todo cuando la mano tendida catalana no es posterior a una conquista democrática, como la vasca, sino anterior al desenlace de la discusión sobre el Estatuto de Sau. Sin esta decisiva ayuda, el peculiar Tribunal Constitucional que acaba de imponer el Gobierno no sería más que un proyecto devuelto para su estudio y reelaboración con el conjunto de todas las fuerzas democráticas y de izquierda.

El hecho de que haya salido adelante, en base a la unidad de voto de toda la derecha democrática sin adherencias neofranquistas externas al propio partido gubernamental, resucita, además, la serpiente de verano política de este año: Gobierno de coalición o pacto de legislatura entre UCD, PNV y Convergencia Catalana. Es decir,

votación parlamentaria, esté también estrechamente relacionada con el desarrollo de la discusión interna en el seno del socialismo español. La coincidencia de la votación sobre el Tribunal Constitucional con la votación de la asamblea de la Federación Socialista Madrileña, donde los socialdemócratas fueron ampliamente derrotados,

al meollo del problema que se esconde tras la nada bizantina querrela en torno al marxismo. Así, ahora es el poder en el seno de la organización y su política de alianzas lo que fundamentalmente está centrando el interés de los dos bandos contendientes en el interior del PSOE.

En este sentido, trasladar la discusión abstracta sobre el marxismo al análisis concreto de la situación concreta, hay que destacar la importante victoria de los marxistas en la Federación Madrileña al enunciar la ponencia aprobada la necesidad de que toda hipotética participación del PSOE en el Gobierno ha de ir precedida de un Congreso extraordinario del partido. Proposición que, sin lugar a dudas, encontrará un amplio eco en el vigesimonoveno Congreso, a celebrar a finales de septiembre. En esta dirección da la impresión que los marxistas, de un modo hábil y flexible, están reorientando la discusión a lo que aquí y ahora tiene especial importancia política: impedir que desde la dirección del partido una persona o un núcleo pueda imponer alianzas contranaturales. Parece que lo que buscan es atar las manos de la nueva Ejecutiva, en lo que concierne al problema de las alianzas, más que continuar la batalla en el terreno que el adversario había elegido desde el principio. Y con ello, con toda seguridad, no hacen más que recolocar el problema en su verdadero origen. Porque sin las perspectivas de las alianzas con una parte de la derecha, la polémica sobre el marxismo no hubiese surgido. De esta manera, los socialdemócratas pueden ganar la partida pagando un precio caro: eliminar al marxismo sin poder, por lo tanto,



ni más ni menos que la misma situación que precedió a la convocatoria de las últimas elecciones legislativas. No hace mucho más de seis meses que la derecha especuló con esta hipótesis, para evitar tener que recurrir a la convocatoria electoral, que fue desechada por no poder ofrecer las mayorías social y parlamentaria necesarias para poder consolidar lo menos inestablemente posible un determinado tipo de democracia.

## El iceberg del marxismo

Muy probablemente esta resurrección política, auténtico sueño de verano de una

debe provocar este retorno de la minicoalición ante la constatación de las dificultades que están encontrando quienes, por supuesto, en caso de emergencia, están dispuestos a esgrimir la cláusula de salvaguardia de la gran coalición entre los dos partidos mayores.

Ocurre que, poco a poco, la discusión interna de los socialistas sobre el marxismo empieza claramente a desplazarse hacia la cara oculta de este iceberg: la conveniencia o no para los socialistas de formar Gobierno o firmar un pacto de legislatura con UCD en caso de necesidad. Paulatinamente, ambos sectores suavizan sus posiciones terminológicas, sin abdicar de ellas, apuntando

conseguir el objetivo que se perseguía con esta eliminación.

Ya señalábamos, a raíz de la terminación del vigesimotercero Congreso, que la incógnita clave no estaba en el vencedor —es obvio que la socialdemocracia—, sino en el margen de su victoria. Conseguir uno u otro determinado porcentaje de delegados e intervenir directa o indirectamente en la composición de la Ejecutiva —manteniendo o ampliando posiciones a la vez que neutralizando ciertos nombres para ciertos puestos— es lo auténticamente decisivo de esta próxima reunión socialista. A partir de entonces se podrá saber si habrá que enterrar o no la hipótesis de la gran coalición. De momento, resoluciones como la aprobada en Madrid dificultan más de lo previsto su inmediato horizonte.

### Un clavo ardiendo

De ahí que, al menos en tanto se despeja esta incógnita, el Gobierno tenga que agarrarse al clavo ardiendo de los nacionalistas vascos y catalanes. Con ello ratifica otra vez más el rechazo del centro derecha que había iniciado a finales de mayo, con motivo del asesinato de altos jefes militares y del crimen de la «cafetería California»; confirma su orientación democrática y aguarda el desenlace de la inoportuna crisis socialista.

Pero en absoluto olvida que este recurso no es más que un clavo ardiendo. Al igual que en las vísperas de las últimas elecciones, esta hipótesis no reúne suficientes dosis de viabilidad para alcanzar el final de la legislatura, ocurre en estos momentos. Si entonces no representaba más que una escasa mayoría parlamentaria y una parcial mayoría social —toda la derecha democrática—, hoy sigue siendo tan débil como entonces. Util para sacar adelante algunas votaciones parlamentarias, como la

que comentamos, pero tan inútil como el actual Gobierno para poder abordar las principales tareas de la consolidación de la democracia.

Y su principal debilidad radica en que la crisis económica difícilmente puede tener la salida de derechas que buscan —a través del pacto social— sin contar con parte de la izquierda. Un Gobierno en el que únicamente estuviese representada la derecha democrática, aparte de su intrínseca debilidad y estructural incapacidad política, no puede imponer a las clases sociales subordinadas las duras medidas que se preparan y avocinan para este otoño e invierno. De ahí que este sueño de verano no sea más que un paréntesis veraniego en espera de comprobar si la gran coalición es posible o no. No es, por lo tanto, la minicoalición ningún tipo de alternativa viable.

Quien bien lo sabe es la CEOE, que, al no estar sujeta a los imperativos de las votaciones parlamentarias a la que está sometida su brazo político partidario, está jugando muy fuerte en la dirección nada minoritaria: la de preparar cuidadosamente nuevas mayorías, nuevas formas de gobierno que hagan posible y viable la consecución de un pacto social. La organización empresarial tiene hoy una libertad de movimientos de la que carece su partido hermano. Lo que aprovecha para ir desbrozando el camino del amplio entendimiento entre la derecha y parte de la izquierda. Porque la CEOE es muy consciente de que lo que se está jugando en estos momentos es crucial para el futuro: el tipo de desarrollo económico y el modelo político que van a imperar en los próximos años. Al igual que de las posibles salidas de la dictadura dependía la hegemonía del proceso político para la derecha o para la izquierda, de las posibles salidas de la crisis económica depende muy mucho la correlación de fuerzas futura en el terreno sociopolítico. ■

## EN EL NUMERO DE AGOSTO DE TIEMPO de HISTORIA

Alberto Castilla

### TEATRO Y SOCIEDAD EN LA RESTAURACION: LA ERA DE LOS DIVOS

Una amplia perspectiva sobre la actividad teatral en la España del último tercio del siglo XIX y principios del XX. Época en la que los nombres de dramaturgos como Echegaray, Joaquín Dicenta o Benavente se entremezclan a los de figuras de la escena como Teodora Lamadrid, Enrique Borrás, Matilde Díez, Julián Romea, Emilio Mario, Ricardo Calvo, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, Rosario Pino, Thuillier, Hortensia Galabert... Y un largo etcétera de ilustres personalidades del mundo de Talla, fieles representantes de una sociedad ya periclitada. (Caricatura de Fernando Díaz de Mendoza, por Sirko.)



Joan Estruch

### EL PACTO GERMANO-SOVIETICO: HITLER Y STALIN SE DAN LA MANO

El 23 de agosto de 1939, el ministro de Asuntos Exteriores del Reich, Ribbentrop, y su colega ruso, Molotov, firmaban —bajo la atenta mirada de Stalin— en el Kremlin de Moscú, un Pacto de No Agresión cuyo alcance político y estratégico nadie podía prever en las Can-



cillerías de la atemorizada y confundida Europa del momento. Con la perspectiva de estos cuarenta años pasados se analiza la actitud de Stalin, interpretándola bien como una revancha a su exclusión de la Conferencia de Munich, una necesidad de supervivencia ante la magnitud del "fenómeno" nazi (que en su vertiente militarista amenazaba a Rusia) e incluso como una calculada maniobra para ganar un tiempo vital para la defensa de la URSS. De cualquier manera, el pacto germano-soviético constituyó, en su día, una lección de "realpolitik", demoledora para cualquier espíritu libre. (En la fotografía, Stalin, en 1939, con su jefe de Estado Mayor, mariscal Chapoltnikov.)

## EN EL NUMERO DE AGOSTO DE TIEMPO de HISTORIA